

RLM Año LIV, 2009-2010

***In memoriam* Gloria Galli de Ortega**

Tuvimos el privilegio de formarnos en una Facultad donde cada área del conocimiento humano tuvo su lugar hasta construir el armazón que nos permitió enfrentar con seguridad los caminos que se abrían. En primer lugar, la enseñanza, sin excesos de estructuras mecánicas que se interpusieran en el diálogo con nuestros alumnos. Fuimos explorando también el rumbo propio de la investigación, en tiempos en que las ciencias humanas se tambaleaban entre la irrupción de lenguajes abstrusos en los cuales se enmascaraban la inseguridad y el temor ante el terrorismo cientificista y la tentación diabólica de las modas.

Pero tuvimos grandes maestros y tratamos de ser buenos discípulos. De ello dan testimonio los diversos grupos de graduados que fueron afrontando un trabajo empeñoso dentro de las circunstancias difíciles y aun trágicas que jalonaron el siglo XX.

Gloria Galli es, como otras de sus coetáneas, un buen ejemplo de esa respuesta que los estudiantes supieron dar a una Institución de riqueza y originalidad singular con un relieve destacable que trascendió en el país y en otros ámbitos universitarios fuera de él.

Eligió un desafío fuerte: el estudio de la lengua y la literatura italiana constantemente enriquecida, desde sus sólidas raíces, que son las de toda nuestra cultura y, a la vez, sigue viva y creadora en su constante renovación.

Gloria fue mi alumna y, como ya lo he manifestado en otras ocasiones, hasta cierto punto mi maestra. Continuó la fina y alerta curiosidad de sus antecesoras, Elena Chiapasco e Isa Varoli. No hay mejor

pedagogía que la del ejemplo y, en este caso, ella lo tuvo constante y generoso.

Luego abrió su inteligencia y su sensibilidad por el rumbo del comparatismo inaugurado, entre nosotros, por Nicolás Dornheim y que tuvo sólido apoyo internacional.

Sus viajes al extranjero la perfeccionaron y sustentaron con nuevos paisajes, libros, lecciones universitarias, su incesante camino. Fue nuestra amiga y colaboradora, eficaz, discreta e inteligente, en las aventuras intelectuales de los hispanistas y en las incursiones osadas de teoría y crítica del GEC.

Tuvo una vida breve pero intensa. La veo asomada a la puerta de mi oficina, con una sonrisa interrogativa y apenas irónica y su cuaderno de Tesorera que cuidaba con celo. Pero la conversación, que empezaba con números, se agigantaba con nombres de autores y de libros, con noticias de la vida cultural que traía aquella buena viajera, generosa dadora de su bagaje. Aprendí mucho de ella, y se lo agradezco. Muchos otros también le deben su ejemplo de trabajo, noble ambición intelectual y calidad humana. Mientras la recordemos, sabia, activa, sonriente, vivirá Gloria, en esa tercera vida de que hablan las *Coplas* de Jorge Manrique.

Emilia de Zuleta